

Niños, niñas y adolescentes trabajadores en el distrito El Porvenir, Trujillo – La Libertad

Working children and adolescents in the El Porvenir district, Trujillo – La Libertad

Delia Vega Bazán^{1*}; Marcos Córdova²; Nancy L. Rodríguez³

¹ Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n – Ciudad Universitaria, Trujillo, Perú.

² Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Av. Juan Pablo II s/n – Ciudad Universitaria, Trujillo, Perú.

³ Departamento de Humanidades, Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú.

* Autor correspondiente: dvega@unitru.edu.pe (D. Vega)

DOI: [10.17268/rev.cyt.2021.04.11](https://doi.org/10.17268/rev.cyt.2021.04.11)

RESUMEN

La investigación contextualiza el trabajo infantil como una estrategia de sobrevivencia en las familias de extrema pobreza, para generar recursos económicos que escasamente atienden sus necesidades básicas. Esta situación vulnera gravemente los derechos humanos fundamentales de niños, niñas y adolescentes, siendo necesario describir el contexto del trabajo infantil y la intervención para implementar políticas sociales a nivel local y regional que incluyan planes y programas de atención, comprometiendo a los diferentes actores responsables de la sociedad civil, empresariado, gobierno local y regional. La investigación de acuerdo al fin fue aplicada, de enfoque mixto, se trabajó con datos cuantitativos para describir los datos generales de la población, niños, niñas y adolescentes que trabajan en las calles del distrito El Porvenir, provincia de Trujillo, La Libertad; asimismo, las entrevistas y grupos focales permitieron obtener datos valiosos para entender y describir los patrones socioculturales de las familias y sociedad involucrada, la investigación visibiliza la urgente necesidad de articular esfuerzos para atender esta problemática en el marco de los derechos humanos.

Palabras clave: trabajo infantil; políticas sociales; población vulnerable; derechos humanos.

ABSTRACT

The research contextualizes child labor as a survival strategy in extremely poor families, to generate economic resources that barely meet their basic needs. This situation seriously violates the fundamental human rights of children and adolescents, being necessary to describe the context of child labor and the intervention to implement social policies at the local and regional level that include care plans and programs, committing the different actors responsible for civil society, business, local and regional government. According to the end, the research was applied, with a mixed approach, we worked with quantitative data to describe the general data of the population, children and adolescents who work on the streets of the El Porvenir district, province of Trujillo, La Libertad; Likewise, the interviews and focus groups allowed us to obtain valuable data to understand and describe the sociocultural patterns of the families and society involved, the research makes visible the urgent need to articulate efforts to address this problem within the framework of human rights.

Keywords: child labor; social politics; vulnerable population; human rights.

1. INTRODUCCIÓN

El tema focaliza la colaboración del menor y adolescemnte en edad escolar y cualquiera sea su condición laboral (asalariado, independiente, trabajo familiar no remunerado) o la prestación de servicios que les impiden o limitan el acceso, rendimiento y permanencia a la educación, se realizan en ambientes peligrosos, producen efectos negativos inmediatos o futuros; se llevan a cabo en condiciones que afecten el desarrollo psicológico, físico, moral o social de los niños y adolescentes. Generalmente, “el trabajo infantil repercute de manera negativa en el desarrollo del ser humano, básicamente cuando se dedican sólo al trabajo” (Ureña et al., 2009, p. 730). De otro lado, se analizan investigaciones que enfocan el trabajo infantil desde una

perspectiva cultural, contextualizando las tareas menores con la autorización y seguimiento de sus padres forman parte de una secuencia de aprendizaje y potenciación de habilidades. (Hernández et al., 2005)

En el marco legal, se destacan algunas normas internacionales que fundamentan los trabajos de investigación y estrategias de intervención en la eliminación del trabajo infantil: a) La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN); b) Los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la edad mínima y las peores formas de trabajo infantil y c) Los Convenios de la OIT sobre la seguridad en el trabajo; entre otras normas establecidas en nuestro país, que buscan erradicar o prevenir el trabajo infantil. Cabe mencionar el Plan Nacional de Prevención y Erradicación del trabajo infantil, en coherencia con el enfoque de derechos, se toma como punto de partida el Art. 32 de la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por el Estado Peruano (1990, art.32) en 1990: “Los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, moral y social (Diario el Peruano, 2005)

Actualmente se registra un significativo consenso mundial sobre el daño que ocasiona en el desarrollo infantil la inclusión temprana de los niños y adolescentes en el mundo laboral. Está claro que el trabajo infantil es perjudicial en la medida que impide que puedan disfrutar de su infancia, obstaculiza su desarrollo provocando daños físicos y psicológicos (Acevedo et al., 2011) que persisten durante toda su vida limitando el acceso a la educación y por lo tanto a un futuro mejor como ciudadano y ciudadana que ejerce plenamente sus derechos. En consecuencia, este trama social es un problema que afecta a las familias, a las colectividades y a la familia en general porque aumenta el ciclo agudo de la pobreza (Pico & Salazar, 2008). Este tema se constituye en una forma de sobrevivencia de las familias de extrema pobreza, para generar recursos económicos que escasamente atienden sus necesidades básicas, en esa línea se analizan datos que muestran (a corto plazo) que, este tipo de trabajo genera o incrementa los ingresos familiares (Leyva y Pichardo, 2016).

2. MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación con enfoque mixto desarrolló un análisis exhaustivo de información cuantitativa y cualitativa, datos que fueron obtenidos a través del método etnográfico, un acercamiento a la realidad del contexto de la investigación. Se trabajó con las técnicas de entrevista, grupos focales, encuesta, observación participante y análisis documental. Validando los instrumentos de investigación como: guía de entrevista, guía de observación, cuestionarios, guía de análisis documental, agendas y actas de reunión para los grupos focalizados en el proceso de involucramiento de los actores sociales. La investigación se desarrolló en el distrito El Porvenir, provincia de Trujillo, La Libertad; focalizando a los niños, niñas y adolescentes que trabajan en condiciones diversas y espacios específicos. Tratándose de una población finita, se procedió a delimitar la muestra, conformada por 150 de niños y adolescentes trabajadores, 30 niñas y adolescentes que laboran en servicio doméstico, 23 autoridades del distrito El Porvenir en una mesa de trabajo (grupos focales), que llevó a los involucrados a proponer alternativas de solución desde una intervención multidisciplinaria.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El distrito El Porvenir está ubicado al sur este de la provincia de Trujillo, tiene un área de 36,7 km² y una población total de 203,936 habitantes y de 71,378 que corresponde al 35% de la población comprendida en el rango de 0 a 18 años, es decir niños y adolescentes (INEI, 2017). Los primeros pobladores que llegaron a este distrito estaban conformados por 11 familias que se asentaron en el sector llamado “Tiro al Blanco”, en las tierras del este del valle de Moche. La población se fue incrementando en la década del 50, por invasiones de migrantes y campesinos estacionales del distrito de Laredo. Siendo un proceso de consolidación lento. En 1961, el Estado lo reconoce como barrio marginal con (R.S. N°291). En 1965, mediante Ley N° 15368, fue creado como distrito. El distrito comprende los antiguos pueblos jóvenes El Porvenir y Miguel Grau parte alta y baja incluyendo nuevos asentamientos humanos que fueron formándose en sus etapas de crecimiento y el Distrito de Planeamiento Alto Trujillo en proceso de crecimiento. Cuenta con un 75 % de cobertura en servicios de agua potable, alcantarillado y electrificación y tiene un nivel básico de equipamientos comunales, en proceso de implementación progresiva. El Porvenir está compuesto por 59 asentamientos humanos.

Existen los siguientes barrios y urbanizaciones: Miguel Grau, La Unión, Alán García, Río Seco, El Mirador, Las Animas, Mampuesto, Víctor Raúl Haya de la Torre, Túpac Amáru, Ciudad de Dios, Los Libertadores, La Merced, Libertad, y nuevos AA.HH entre otros; de la población económicamente activa (PEA) de El Porvenir el 61,1 % se dedica a la manufactura (fabricación de calzado, procesamiento de cuero, confeccionnes, metalmecánica, etc.); el 24,7% al comercio; el 9, 6% a la construcción; el 4,7% a los servicios de transporte, empleo doméstico, administración pública, entre otros. Además de 1, 6% a la crianza de animales, el

0,4% a la artesanía y un 2,6% a otras actividades.

Tabla 1. Edad y sexo de los niños y adolescentes trabajadores en el distrito El Porvenir.

Edad	Femenino		Masculino	
	ni	fi	ni	fi
7 - 11	18	50%	48	42
12 - 18	18	50%	66	58
Total	36	100	114	100

Nota: Encuesta aplicada a niños y adolescentes trabajadores del distrito El Porvenir. ni: niños y niñas investigados

En el distrito El Porvenir, se registran niños y adolescentes insertos en los sectores informales o formales de la economía, realizando diferentes actividades laborales. Según la investigación realizada, existe un grupo importante de adolescentes (56%) que participan en el trabajo ambulatorio o insertos en talleres de zapatería; en el caso de las niñas y adolescentes se encuentran realizando trabajo doméstico; los niños y las niñas (44%), conforman otro grupo étnico significativo en el trabajo en la calle; siendo la edad promedio del niño y niña que trabaja 11 años, menor a la registrada en las ciudades de Chimbote, Piura, Cuzco y Huancayo cuya edad promedio es de 13 años (Alarcón, 2012). Existe una temprana incorporación al trabajo, mientras menor edad tiene el niño o niña, mayores oportunidades se le presentará para captar la atención del público que se sensibiliza frente a la presencia de los pequeños; las familias pobres o en situación de extrema pobreza toman todos los recursos -a su alcance- para generar estrategias de supervivencia (Sandoval, 2007).

Por otro lado, se encontró que el trabajo, es una actividad realizada tanto por niños, niñas y adolescentes, no existiendo una diferencia significativa en edad. Diversas investigaciones, han comprobado que “el trabajo ambulatorio es básicamente masculino”, los resultados muestran que entre las actividades que realizan los niños está la venta ambulatoria, o la presencia de niños pidiendo limosna acompañados de adultos (Pinzón, et al, 2006, p. 370). Existen algunas actividades desempeñadas por los niños dadas las condiciones físicas que requieren para su desempeño laboral, pueden ser catalogadas preferentemente “masculinas”, tales como: limpiar carros, cargar bultos, cobrar en los micros, de tal modo que, la mayoría de las labores desarrolladas por este grupo social no están vedadas para uno y otro sexo, como la venta “ambulatoria”, que no requiere que sea ejercida exclusivamente por varones o mujeres. En relación al sexo, se puede evidenciar que, tanto niños, niñas y adolescentes trabajan; predominando los de sexo masculino (76%) mientras que las de sexo femenino alcanzan un 24% (Tabla 1), evidenciando una sociedad que aún considera a los varones con mayores condiciones para el desarrollo del trabajo en calle, por los peligros que trae consigo y a los que no se expone a una niña, a quien se la relega al plano doméstico y en consecuencia esta actividad que desempeña al interior de la dinámica familiar no es considerada como una actividad laboral y si sale al exterior de su hogar lo hace como empleada doméstica o ayudante en servicios (Cutri, 2012).

Respecto a la procedencia, el 84% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores proceden del mismo distrito, pertenecen a la primera y segunda generación de padres migrantes del interior del Departamento de La Libertad, en especial de las provincias altoandinas (Julcán, Mache, Otuzco, Huamachuco, Santiago de Chuco); un 6% de los NAT's proceden del Departamento de Cajamarca (6%) y en menor porcentaje (3%) de los Departamentos de San Martín, Lima (2%) y Lambayeque (2%). De acuerdo al estudio realizado, los niños, niñas y adolescentes trabajadores del distrito El Porvenir residen en los diferentes sectores como son: Las Ánimas, Miguel Grau, Víctor Raúl Haya de La Torre, Centro Poblado Alto Trujillo, y los diferentes asentamientos humanos, que han ido constituyéndose como producto del fenómeno de la migración o crecimiento poblacional, son zonas densamente pobladas y desde allí se desplazan hacia zonas de mayor concentración de público (Trujillo) como plazas, cementerios, parques, mercados, lugares de distracción y otros para trabajar y en su mayoría después de concluida la jornada de trabajo regresan a casa.

Características socio económicas de la unidad de análisis

La vida cotidiana del niño, niña y adolescente trabajador, no sólo está presente la actividad económica que realiza para sobrevivir, sino también su familia que es la base fundamental para la formación del futuro ciudadano y ciudadana, es el primer agente educativo que imparte al niño y niña costumbres, valores, normas, afectos, ideologías, abarcando los momentos elementales y primarios de la consolidación de su personalidad; por lo tanto, es de interés enfocar primordialmente a la familia de la población objetivo; pero más allá, es necesario analizar las unidades económicas a las que pertenecen los miembros adultos de la familia (Maureira, 2002, p. 120). En el distrito, se encuentran 33,180 familias; de las cuales el 69,1 % corresponde a hogares jefaturados por varones, y un 30.1% por mujeres, cifras que se evidencian en los resultados

obtenidos en el estudio, así podemos observar que el 69.3% de los entrevistados manifiestan que “viven con sus padres”, pertenecen a familias nucleares completas, un 16% a familias incompletas, que viven solo con el padre o la madre, un 7% viven con otros familiares, el 2.7% cuyo grupo de convivencia es “madre y padrastro” o viceversa y otros viven “solos” o con “amigos”.

Los niños, niñas y adolescentes trabajadores, proceden de familias nucleares: padre, madre e hijos; sin embargo, el hecho de tener juntos a los padres, no es una condición para que los niños, niñas y adolescentes no salgan a trabajar; por el contrario al tener limitaciones de carácter económico, los padres proyectan a su hijos e hijas la responsabilidad de un modo indirecto para que asuman su propia sobrevivencia y en algunos casos el sostenimiento del hogar, ya que el dinero que traen a casa es un aporte fundamental del que depende la vida de los miembros de la familia. Existe una cierta coincidencia en los resultados de investigaciones relacionadas, que los niños y adolescentes trabajan porque consideran que deben hacerlo, porque su contribución es importante y de ello depende la supervivencia de la familia (Salazar, 1994, p. 28). Los niños, niñas y adolescentes poseen un sentimiento de pertenencia familiar; que se evidencia en la relación que mantienen con su grupo de convivencia, en especial con la madre, que, no obstante, no constituye siempre un modelo o referencia positiva para sus hijos e hijas, es parte de su familia. El hogar es el que los integra y brinda protección y los obliga a cumplir determinadas normas de vida, ya que la familia constituye para el niño, niña y adolescente el primer nivel de socialización y por lo tanto constituye el más sólido eslabón, pues al trabajar en la calle se ven expuestos a peligros físicos, sociales y morales que, sin el apoyo permanente de ésta, dañan la estructura de su personalidad y existencia. Es necesario, focalizar esta problemática contextualizando toda su complejidad, para implementar políticas que aseguren el bienestar de estos niños, generando las oportunidades para romper esas brechas de desigualdad y pobreza. (Liebel y Saadi, 2010, p. 114).

Las familias de los NAT'S al ser golpeadas por la crisis económica y el desempleo prioritariamente desarrollan estrategias de sobrevivencia, dejando de lado el aspecto afectivo de los miembros, trayendo consigo niños, niñas y adolescentes con grandes carencias y necesidades afectivas. Es entonces, un contexto que obliga a los niños a generar sus propias estrategias de supervivencia y defensa frente a las amenazas de su entorno, muchas veces dentro del mismo hogar, en esa línea se comparte el contenido de una entrevista en el trabajo de campo “... *Intento hablar con mi papá dice que yo, no me meta... si me vuelvo a meter él me va a pegar y siempre me amenaza, aunque algunas veces ha intentado abusar de mi cuatro a cinco veces... estaba mareado la mayoría de veces... cuando mi mamá le reclama... él dice mejor lo voy hacer con mucho mas gusto... así mi mamá se queda callada y no dice nada. Mi mamá dice, siempre, te voy a denunciar, tú nunca te vas a quedar con la conciencia tranquila...*” (Marisa, 11 años). Es así, que los niños, niñas y adolescentes naturalizan estos acontecimientos y no les queda más que seguir viviendo en ese ambiente adverso y con mínimas posibilidades para escapar de ello.

El 66% de los entrevistados manifiestan que las relaciones dentro del núcleo familiar no son positivas y señalan que sus padres discuten “a veces”, hacen referencia a que la mayor parte de tiempo se encuentran laborando y que las discusiones entre padres o entre hermanos no es un factor preponderante que los expulse a la calle. Los actos de sus padres tienen una influencia decisiva en la formación de su personalidad, pues la coexistencia padre-hijo (a) vienen a ser la característica primaria en que se apoyan los otros tipos de relaciones produciendo en ellos (as) sentimientos de hostilidad que corren el riesgo de ser transferidos más tarde a lo social. “... *Como mi hermano Juan, ha sido delincuente... como mi hermano es ratero ¿era no? Mi hermano me enseñó cómo pelearse, cómo defenderse cuando están con chaveta, cuchillo ... Mi hermana también ha sido engañada, ella se ha criado en la calle, huía de mi casa... a ver, ahora se arrepiente porque es mujer de mala vida "cortada los brazos" ... Mi papá a pesar de su edad es alcohólico, no colabora, es un problema...*” (Héctor, 9 años).

Los testimonios revelan el comportamiento de los padres frente a los problemas que perciben los niños y las amenazas que enfrentan, incluso dentro del núcleo familiar, producto de una sociedad indiferente y hostil. Esta es la peor escuela de los niños, niñas y adolescentes y se mantiene que “el mejor predictor de violencia infantil, es la socialización en una familia donde la violencia... es un hecho común”. De hecho, se reafirma que existe una relación económica, social, histórica y cultural, ligado a la pobreza, la exclusión, la discriminación y la falta de oportunidades (García A. y García E., 2017, p. 323). La unidad familiar de donde provienen los menores con estas actitudes y/o comportamientos están consideradas como unidades familiares en alto riesgo (UFAR), por incapacidad de la familia para atender las necesidades básicas de los integrantes, y de brindar el espacio psico social adecuado para la satisfacción de sus necesidades primordiales, en consecuencia si presenta serias dificultades el ambiente para que los menores se aprecien y se admitan con seguridad de sí mismos ante la vida, ya que el modelo de interrelaciones aceptado y reproducido se basa en las relaciones de asimetría entre esa familia y la sociedad. “... *Yo no conozco a mi papá, mi mamá dice que es*

un guardia, pero yo tengo dudas... mi padrastro mucho la bota a la calle, no tiene seguridad en donde estar... el hombre en la noche se pone a fumar drogas. Mi mamá si fuma... mi mamá antes de estar con mi padrastro, como era enferma de todas maneras ha luchado: robaba, se acostaba con hombres... pero siempre ha sido buena con nosotros... mi mamá está enferma de la cabeza, como loca, a veces reacciona, a veces, yo no sé que decir, es algo pesado, es una historia muy triste” (José, 10 años).

Mientras tanto un 30% casi nunca percibe discusiones en casa, esto podría llevarnos a pensar en dos posibilidades: la primera, permanecen más tiempo en su trabajo y en la escuela, es decir fuera del hogar y la segunda, el cansancio con el que llegan no les da tiempo para más, la mayoría tiene jornadas completas de trabajo.

Preguntando a los NAT'S sobre la frecuencia con que son castigados el 70.1 % señala que “A VECES” y señalan como principal motivo el no entregar la cantidad de dinero establecida para llevar a casa, debido a que gastaron dándose algunos “gustos” o porque no lograron reunir la cantidad, el “día estuvo malo”; los padres utilizan formas de corrección, a través de regaños y privaciones (que según su frecuencia, intensidad o prolongación afecta la personalidad del niño y se traducen en complejo de culpa, inferioridad, agresividad encubierta, rebeldía); otra forma es el castigo físico, para ejecutarlo se utiliza el látigo, correa, palo, forma característica de castigo que emplean los padres de procedencia rural y de origen serrano, y con alta preferencia por los castigos físicos, para hacerse obedecer y para enmendar a los “torcidos” y “malcriados”. En tanto, el 27.2% manifiesta que casi “NUNCA” los castigan aducen que sus padres comprenden que la violencia no es buena. Debemos enfatizar que los NAT'S tienen como características fundamentales su sentimiento de “pertenencia familiar”, la estructura social y afectiva de la familia del niño, niña y los adolescentes aún conservan cierta coherencia, flexibilidad y organización a pesar de la tensión, angustia y violencia que experimentan en los hogares, en muchos casos los padres o adultos del hogar establecen normas de estas jornadas laborales, reforzando patrones culturales orientados a preparar a los niños y adolescentes para “un futuro mejor” (Pedraza, 2007, p. 87).

El nicho familiar es la principal protagonista de la manutención de este grupo de niños y niñas desde la infancia hasta la adolescencia. En resultado es el principal transmisor de conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos que una generación pasa a la siguiente. Entonces, la familia es el medio específico donde inicia y desarrolla la vida, convirtiéndose en un “nicho ecológico por excelencia...”, el primer espacio de aprendizaje (Planiol y Ripert, 2002, p.178). Pero este sistema se ve reforzado de acuerdo con la forma que adopta la familia para aplicar las recompensas y castigos en la cotidianidad de la vida. El 40% de los NAT'S, señalan que sus padres los castigan físicamente, como jalarles los cabellos, o darles bofetadas cuando no realizan las actividades encomendadas, es decir reproducen los sistemas de crianza de los hogares de origen, el castigo corporal tiene sus dificultades. Puede generar rencor, baja autoestima, sentimientos de inferioridad, debilitamiento del sentimiento del honor. En el hogar se recrea aquello que el sistema de la “modernidad” impone, Philippe Godard (2003), plantea una interesante conclusión respecto a las condiciones en las que los niños se desarrollan y sumergen: “La felicidad de un niño reside en el juego de vivir, que abre ante él las perspectivas más alegres: jugar, aprender, conocer, descubrir, amar. Cosas todas ellas que el mundo moderno ha falsificado: jugar a la Bolsa; aprender para evitar el paro y la miseria; conocer para administrar, dirigir, manipular; descubrir para enriquecerse; amar el dinero. Y cuando no se tiene nada, mirar desde su barraca de chapa el juego adulterado de la modernidad y cargar con su cruz, con su miseria, como si fuera una fatalidad” (p. 86).

Los niños, niñas y adolescentes constreñido no debieran ser flagelados físicamente, pues se corre el peligro de acrecentar el trauma. En las niñas, la agresión física el sentimiento de su intocabilidad corporal, se muestran tímidas, y vulnerables en su interrelación con sus pares. El 60% manifiesta que reciben gritos, insultos, humillaciones cuando hace algo “malo”. Señalan que cuando trabajan y generan ingresos para el hogar, sus padres los recompensan afectivamente, reciben un abrazo o dinero para poder ir al “vicio”, jugar play station, actividad en la que pasan largas horas, en negocios cerca al hogar. El 13% señala que los padres les explican las “cosas de la vida” y los apoyan en las actividades que desarrollen o son elogiados cuando obtienen logros académicos. La vida cotidiana de los NAT'S, se desarrolla entre la casa, escuela y el trabajo, estos 3 ámbitos interactúan de manera diferenciada.

Los problemas que se presentan en su vida personal, el 80% señala que recurren a la madre para solicitarle su orientación o consejo, el 60% señala que acude a sus compañeros o amigos, sobre todo para tratar temas de sexualidad y vida afectiva. La vivienda, por tanto, constituye el espacio vital para poder desarrollarse como familia, es el ámbito que brinda seguridad y protección, sin embargo, en muchos casos constituye un espacio permisivo a la violencia. El 80% de los NAT'S, viven en casas independientes, cuyo material predominante en un 31 % son de ladrillo; el 20% viven en viviendas improvisadas, sin ningún tipo de planificación y son

hechas de adobe (65%), por ser el material más accesible a sus posibilidades económicas y son los propios padres los que los elaboran con ayuda de los parientes o vecinos. Las características de la infraestructura de la vivienda permiten también calificar la calidad de vida de la población que es objeto de análisis. En lo que respecta a las paredes de las viviendas de material noble, es decir aquellas construidas con ladrillo representan el 31%.

Aquellas con material seminoble, construidas con adobe o tapia, quincha o piedra con barro, constituyen el 4%. El material precario en las paredes de las viviendas alude a la estera, cartón, u otro material. En cuanto a la forma de tenencia de las viviendas el 88% son propias, generalmente como producto de la ocupación de terrenos mediante invasiones sucesivas con las que se fue conformando el Distrito El Porvenir. Algunas viviendas son adquiridas bajo la modalidad de compra - venta y que se ubican en el Centro Poblado Alto Trujillo, debido a que se construyeron módulos para reubicar a las familias afectadas por el fenómeno del niño del año 1998, financiadas por el Banco de Materiales. El abastecimiento de agua de las familias se realiza a través de red pública dentro de la vivienda en un 88% y tiene relación con la disminución de enfermedades gastrointestinales, que han decrecido notablemente en estos últimos años. El 8% lo hace de red pública fuera de la vivienda, porque aún no han podido realizar las instalaciones dentro de la misma. El 10% se abastece de pileta pública, por ser viviendas improvisadas y de reciente invasión, así como el 2% lo hace a través de camiones cisterna. La accesibilidad a un adecuado sistema de eliminación de excretas es diferencial según el área de ubicación de la vivienda. El 78% tiene acceso a servicio higiénico conectado a red pública. El 22% de las viviendas de los NAT'S, no cuentan con el servicio, situación que lo califica como vulnerable a condiciones de morbimortalidad, especialmente de los niños y niñas.

El tipo de alumbrado que prevalece en las viviendas de los NAT'S, corresponde a electricidad y representa el 85 %, porque tienen el servicio o porque tienen conexiones clandestinas, expuestos a accidentes por la presencia de alambres pelados. De otro lado, también usan para alumbrarse el kerosene (mechero, lamparín), esta característica involucra al 15% de las viviendas. Las familias de los NAT'S como señaláramos anteriormente se encuentran ubicadas en diferentes barrios del distrito, zonas densamente pobladas, por lo que solamente el 49 % accede al servicio de recolección de basura con carros recolectores adaptados para tal fin. El 51 % lo hace bajo diferentes formas de disposición de la basura doméstica como bolsas plásticas y arrojadas a zonas baldías o en esquinas; en los asentamientos humanos, generalmente las amas de casa queman la basura con los consiguientes efectos que genera, pero no queda otra forma por el difícil acceso al servicio. Es más, se puede observar a los niños jugar cerca a montículos de basura y de proliferación de moscas. En esta variable también se incluye la posesión de equipos y/o artefactos eléctricos domésticos, así como los medios de comunicación.

El acceso a la educación depende entonces de las oportunidades que se presenten; otro factor determinante es la posibilidad de tener tiempo o disposición para dedicarse a la vida escolar y a la dinámica que esto implica (Román y Murillo, 2013, p. 16). El tipo de ocupación que realizan, vendedores ambulantes, obreros, artesanos, está en relación con el nivel alcanzado y los escasos ingresos; de allí que la educación del niño, niña o adolescente está supeditado a los ingresos y aspiraciones de los padres. Si bien es cierto, existe la necesidad de satisfacer en primera instancia el problema de la alimentación, también se observa que los NAT'S tienen preocupación por su formación académica, que les significa un ascenso social; es así, que el 84% de los investigados no se han desvinculado de la escuela, por tanto responden que si asisten a ésta; un 23% está conformado por aquellos que desertaron del sistema educativo, principalmente por la falta de recursos económicos para comprar uniformes, útiles escolares necesarios en el proceso de escolaridad, otros lo hicieron porque no les gusta estudiar y al mismo tiempo priorizan el trabajo ante el estudio; siendo un porcentaje mínimo (0.8%) los que no tienen ningún grado de escolaridad.

Vemos pues que la motivación y el interés por el estudio existe lo que en todo caso, constituye un impedimento es la falta de recursos económicos o que el sistema educativo no responde a las necesidades específicas de los NAT'S; matrículas de costo elevado, horarios inadecuados, profesores sin criterio pedagógico, que contribuyen a la deserción escolar al catalogar a sus alumnos como: Marcos es “lento”, Cristóbal es “mentiroso”, Teresa es “faltona”, luego a los niños se les conoce como tales, sin conocer los problemas por los que atraviesan; trabajar y estudiar es una dura carga para los NAT'S. Para la población investigada, el trabajo no constituye un problema que les impida estudiar, al contrario el 70% considera, que es una “ayuda” principalmente por el ingreso económico que genera permitiendo afrontar ciertos gastos, pago de su matrícula, movilidad, la compra de útiles escolares, colaboraciones, entre otros; el 12,6% señala que el trabajo, ayuda a mejorar en sus estudios, “el estudiar o trabajar para esta población se presenta como un falso dilema, por cuanto si bien es cierto que el trabajo representa cansancio y falta de tiempo, estaría desarrollando ciertas habilidades y características de personalidad que le permiten contrarrestar los efectos que el trabajo lleva consigo”. Esto coloca al menor en situación de poder obtener resultados académicos

similares al grupo de niños que exclusivamente estudian.

No obstante, al 18.3% de NAT'S si le ocasiona problemas, “no puede estudiar” porque el trabajo le impide asistir al colegio o llega cansado a clase, luego de una jornada laboral intensa; el no contar con materiales educativos de consulta; la falta de motivación de los padres, la inadecuada metodología del profesor, entre otras; el bajo rendimiento escolar o problemas familiares origina el abandono total o parcial de los estudios. El atraso escolar, es otro problema que enfrentan la mayoría de los NAT'S, tal como se evidencia en la historia de vida de los NAT'S. “*No entiendo en mis clases*”, “*no me gusta que me griten mucho*”, “*me pegan*”, “*en mi colegio no me gusta cuando el auxiliar viene y tira palos*”, “*me dio un palazo y tres palazos*”, “*en mi colegio, mi profesor no sabe que trabajo, no le dije, porque ahí vaya a contar a los alumnos y me vayan a fastidiar después*”; es así como los niños y niñas que no responden a sus demandas son castigados; lo que ocasiona que el 48.9% de los investigados hayan repetido de año una vez, el 18.1% dos veces. Encontramos así, una población con atraso escolar, que incluida la repitencia no presenta diferencia relevante en cuanto a sexo; siendo como lo señala Borsotti y Braskavsky “dos grandes tipos de factores los que inducen hacia esto”: factores exógenos, como el medio socio económico y familiar del educando y los factores endógenos, elementos que corresponden propiamente al sistema escolar”. Entonces, serán determinantes los factores expuestos que alejan a los niños y adolescentes de una educación básica regular, otros estudios demuestran que el efecto puede ser mayor en el caso de las niñas, en relación de las oportunidades que puedan tener para superarse (Ray y Lancaster, 2005, p.230)

Dentro de la influencia del medio, encontramos que los NAT'S proceden de familias que se encuentran en situación de pobreza, con falta de capacidad adquisitiva, con una insuficiencia nutricional que genera alteraciones en la capacidad de aprendizaje; un ambiente reducido que no le brinda al niño, niña o adolescente comodidad para el estudio, un solo cuarto es empleado como dormitorio, cocina, comedor y sirve para que ocho o doce personas descansen en ese único espacio. ¿En qué espacio apropiado pueden los niños, niñas y adolescentes estudiar? Si su medio está absorbido por problemas sociales: alcoholismo, delincuencia, prostitución ¿Qué oportunidades tienen para desarrollar su lenguaje, capacidad mental y personalidad si existen marcadas diferencias entre los valores de su hogar, su medio ambiente, clase social y la escuela? Más aun cuando no hay que comer, tienen que trabajar, no solo para que sobrevivan ellos, sino también su familia y a ello añadirle los gastos escolares de matrículas, uniformes, útiles, y ante esta pobreza, como si fuera poco, tiene que sufrir la indiferencia del padre y ver a una madre con lamentaciones diarias. La escuela también constituye un espacio de limitaciones, por un lado, las condiciones físicas precarias de espacio y de tiempo y por otro que el maestro no puede “enseñar”, se limita a indicar contenidos, lo demás queda para las “tareas en casa” y pues éste se ve obligado a trabajar únicamente para obtener un ingreso; en suma, el resultado será desastroso.

A pesar de cualquier obstáculo los NAT'S en su mayoría intenta seguir estudiando, a pesar de ser repitente, a pesar de encontrarse en un medio tan adverso para su desarrollo, están allí luchando para seguir viviendo, para desarrollarse hasta que sus fuerzas se agoten. Sin embargo, son las niñas las que permanecen por más tiempo en el sistema escolar, muy por el contrario de los varones, que desertan tempranamente. La escuela constituye para los niños, niñas y adolescentes un “oasis” donde pueden compartir con sus pares y se convierte en un espacio de descanso físico y de centro de socialización. La calidad, horario y el lugar donde se ingieren los alimentos tienen que ver con el estado nutricional y de salud de los NAT'S. Por el trabajo que realizan el mayor tiempo lo pasan en las calles, pero existen horas claves en las que retoman a su hogar para ingerir sus alimentos; el 79.3% toma desayuno en casa; (consiste en pan con té o alguna infusión aromática como cedrón, hierba luisa que “llena el estómago” pero no nutre), el 66% almuerza en casa, disminuyendo porcentualmente en cuanto al indicador anterior; la dieta alimentaria básica lo constituye fideos, arroz, papas, y en algunos casos las verduras, ocasionalmente incluyen en el menú, pescado, pollo, por los precios populares; excluyendo de su mesa las carnes rojas, frutas, y verduras.

El hogar constituye el centro de referencia en donde el menor puede ser mejor atendido en su alimentación que aquellos que ingieren alimentos preparados por ambulantes, “caseritas” (34%) que se encuentran cerca al lugar habitual de trabajo, donde ofertan un menú a precio cómodo, pero en condiciones higiénicas inadecuadas. Los niños, niñas y adolescentes almuerzan en la calle, para ahorrar el tiempo que utilizarían para desplazarse a sus viviendas. Los alimentos que consumen en estos puestos son abundantes en carbohidratos y pobres en proteínas, que no compensa el desgaste físico realizado por el niño, niña o adolescente trabajador. De los NAT'S, el 2,0% desayuna, el 3,5% almuerza en Comedores Populares o Instituciones afines, esta concurrencia es mínima. Asimismo, algunos señalan que les llevan el almuerzo de su casa al lugar de trabajo, o esperan llegar a casa y así el desayuno pasa a ser almuerzo y el almuerzo se constituye en cena, situación que se realiza indistintamente tanto en la casa como en la calle. El 88,7% de los NAT'S, cena en casa, y consiste, habitualmente en una taza de infusión aromática, té y pan. La nutrición es

una variable importante en la salud del niño, niña y adolescente, cuando nos encontramos frente a menores que no tienen una alimentación adecuada en cantidad y calidad, sabemos que en cualquier momento son presa fácil de las enfermedades como: Infecciones al estómago (29,3%), resfrío-bronquitis (27,24%), ocasionadas por sus largas jornadas de trabajo y otros en menor escala señalan dolor de cabeza, oído, riñones, anemia, etc., sobre todo aquellos niños, niñas y adolescentes que trabajan en talleres de calzado, como “chulés” presentan manchas blanquecinas en la cara, por la exposición de 8 horas a más a pegamentos industriales, como el terokal, que utilizan para la confección de calzado.

La higiene corporal es un indicador importante y determinante en la salud de los NAT'S, éstos presentan serios problemas para efectuarlo, por un lado la escasez de agua y jabón y por otro, el tipo de trabajo que realizan como recolectores y botadores de basura en el Mercado “La Hermelinda”, Mercado “Mayorista”, oficinas y consultorios del centro de Trujillo, que están en constante riesgo de contraer enfermedades parasitarias; lo mismo suele presentarse en los que trabajan en el Cementerio “Miraflores” debido a la descomposición de los cuerpos de los difuntos ya que están en permanente contacto con el agua estancada en cilindros, de los que se proveen para la limpieza de los nichos y colocación de las flores, así mismo riesgo de contraer tuberculosis, por estar en contacto con agentes infecciosos; de igual modo, riesgo a complicaciones respiratorias graves relacionado a la presencia considerable de niños, niñas y adolescentes con resfriado común no tratado. En los adolescentes se presentan otros riesgos tales como contraer infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, relacionados al escaso conocimiento sobre educación sexual, de igual modo drogadicción, alcoholismo, relacionado a la permanencia prolongada en las calles. Los problemas de salud en un 56.9% son atendidos en la casa, donde utilizan remedios caseros debido a la falta de recursos económicos, por la costumbre de la familia a ciertas prácticas de medicación casera; el 38.6% se atiende en posta médica; un 4.5% no se atiende, dejándose al abandono y llevando consigo sus dolencias.

Impacto del trabajo infantil en la vida de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

Retraso en el nivel de escolaridad: Los niños, niñas y adolescentes del distrito entrevistados, tienen un retraso en el nivel de escolaridad de 2 a 3 años, en relación con su edad cronológica y su ubicación en el grado escolar que le corresponde. La pérdida en promedio de 2 años de escolaridad a largo plazo significa un 20% menos de salario durante toda su vida adulta, encontramos que los niños, niñas y adolescentes terminan el nivel primario a los 13 o 14 años, ocasionando en ellos un sentimiento de inferioridad frente a los demás compañeros. La pérdida de años de educación se traduce en una calidad inferior del capital humano disponible en una sociedad. El retraso en el nivel de escolaridad está asociado a las condiciones de pobreza de los hogares, los niños, niñas y adolescentes tienen que abandonar los estudios o aplazarlos para poder trabajar y así se restan las posibilidades de romper el círculo intergeneracional de la pobreza. La Convención de los Derechos del Niño (CDN) declara que todos los niños, que se encuentran en el rango de edad de 0 a 18 años, deben estar protegidos no sólo del trabajo peligroso o del que se desempeña en condiciones de riesgo, que afecta su desarrollo físico y psicológico, sino también de aquel trabajo que incide directamente en la “educación del niño” o que amenaza “el desarrollo mental, espiritual, moral o social” (CDN, art.32), porque todos y cada uno de los niños y niñas del mundo, sin excepción alguna, tienen derecho al desarrollo completo de sus potencialidades (CDN, art.29). El análisis de la situación de los niños trabajadores, “a través del prisma de los derechos del niño contenidos en la Convención, no sólo ofrece nuevas vías de entendimiento del problema del trabajo infantil, sino que también imprime un nuevo impulso y orientación al movimiento en pro de su erradicación”.

Repitencia escolar: Un 67% de los NAT'S, manifiesta que ha repetido algún grado tanto en el nivel de formación del menor, señalan como causas: que deben trabajar, no tienen tiempo disponible para hacer las tareas, tienen que desplazarse desde diversos puntos del distrito o de la ciudad de Trujillo para asistir a sus centros educativos. Muchos de los NAT'S, que trabajan en los diversos talleres de calzado, señalan que no les “entra el estudio”. Posiblemente se deba a los efectos de los insumos que utilizan para la fabricación de los zapatos, como terokal u otros pegamentos. La psicóloga Neva Milicic sostiene “... que la repitencia es siempre un fracaso, no sólo del niño, sino también del sistema educativo y de los padres...” El que los alumnos no aprendan, tienen que ver con estos tres sistemas de interacción. Y agregó que si hay algo que es malo para la salud mental de las personas es precisamente el sentimiento de fracaso. “La situación del niño que repite, es una situación de extrema frustración. Toda frustración provoca agresión”, señaló. “.. no en vano, la mayor parte de los delincuentes, tienen bajos niveles de escolaridad...”. Y si miramos a los niños que en el sistema escolar agreden a sus compañeros, han sido niños que han fracasado más de una vez. Los investigadores también encontraron antecedentes que confirman la estrecha relación que existe entre la repitencia de un curso y la deserción escolar prematura.

Deserción escolar: El 23 % de los NAT'S, señalan que han hecho abandono de la escuela, porque no pueden aprender. Es alarmante la relación entre la deserción y el tipo de trabajo. Mientras que los que desertaron del sistema escolar por escasos recursos económicos fue de un 8%, el 15 % lo hizo, porque “no comprende las clases”, asociado a que físicamente están agotados para poder estudiar, se suma la escasa comprensión de los profesores y la masificación de las aulas que impiden atenderlos con una metodología especializada. En el caso de las adolescentes, ocurren además por los embarazos a temprana edad. La deserción escolar “se manifiesta en el hecho de que un estudiante o un grupo de algunos no alcancen el nivel de conocimientos y capacidades exigidas para el logro de determinados objetivos educativos”. Las causas por las que se abandona el colegio pueden ser diversas. Tradicionalmente los niños y adolescentes pertenecientes a las clases socioeconómicas más humildes de la sociedad han tenido dificultades con el rendimiento escolar y han registrado índices de fracasos mucho mayor que de los niños que no son víctimas del flagelo de la pobreza, la repetición sucesiva en los distintos grados, los problemas de aprendizaje y las dificultades que tiene para acceder a los medios de transporte para desplazarse a la escuela (Gamero y Lassibille, 2012)

Salud física - enfermedades psicossomáticas: Los NAT'S, aluden que tiene dolores de cabeza en forma permanente y depresión; señalan que se debe a las preocupaciones que tienen ante su situación de pobreza en los hogares, relaciones familiares conflictivas. Además, debemos tener en cuenta que estos niños, niñas y adolescentes se encuentran en una etapa de vulnerabilidad física y psicológica (Briceño y Pinzón, 2004). No han alcanzado aún la madurez y deben trabajar en condiciones extremas. Trabajan más horas que los años que tienen. Actualmente se considera que cerca del 85% de las enfermedades existentes son psicossomáticas. De acuerdo con las estadísticas cada vez son más las personas adultas y niños que contraen estas enfermedades, debido a las tensiones que viven a diario y no saben cómo manejarlas adecuadamente por lo que su cuerpo no resiste, bajan las defensas y aparece el síntoma que luego va afectándolos hasta que se convierte en una enfermedad psicossomática. Sigmund, decía que “...de las tres causas de sufrimiento humano: los desastres de la naturaleza, el propio cuerpo o las relaciones con los otros seres humanos, esta última era la causa más frecuente e importante de los trastornos emocionales...” la ausencia de afecto, algunos ambientes nocivos, el estrés y la rigidez de la localidad urbana tiene fundado en los últimos años, una serie de padecimientos que en un principio no tenían explicación y que hoy llamamos: “*Enfermedades Psicossomáticas*”. Las infecciones a la piel siguen en orden de afección, los niños, niñas y adolescentes presentan manchas blancas o enrojecimiento de la cara y en diferentes partes del cuerpo debido al contacto que tienen con sustancias tóxicas, o su exposición a contaminantes como polvo, excremento de animales, basura, etc.

Lesiones: Por el trabajo que desempeñan los NAT'S, se encuentran expuestos a diversas situaciones de peligro, en el caso de los que laboran en los talleres de calzado es frecuente que se produzcan lesiones leves como cortes con la “chaveta” o en caso de las niñas que trabajan como ayudantes en los puestos de venta de comida. Los NAT'S. Que trabajan como carretilleros se “chancan” las manos o los pies a veces debido al exceso de peso, éstas se voltean ocasionando contusiones en los pies y aquellos que laboran ambulatoriamente el mayor peligro que enfrentan son los accidentes de carro, muchos son empujados por sus propios compañeros por ganar un cliente. Pero debemos enfatizar que sus cuerpos frágiles, aún en crecimiento sufren alteraciones en su sistema óseo ya que tienen que pasar entre 6 a 8 horas encorvados, efectuando actividades en la producción de calzado y sumado a esto la inhalación de gases tóxicos o cargando bultos pesados, generando lesiones en el aparato músculo esquelético, que abarcan un amplio abanico de signos y síntomas que pueden afectar distintas partes del cuerpo (manos, muñecas, codos, nuca, espalda), así como distintas estructuras anatómicas (huesos, músculos, tendones, nervios, articulaciones). Estas lesiones son asociadas a la carga de trabajo, el esfuerzo que deben realizar para levantar entre 50 a 60 kilos en el caso de “los niños estibadores” de los mercados o “los niños carretilleros”.

Concurren elementos de peligro para este tipo de lesiones: Los factores biomecánicos entre los que destacan la repetitividad, la fuerza, la postura y actúan por sobrecarga de las distintas estructuras del sistema músculo-esquelético pudiendo originar lesiones agudas inmediatas o por acumulación debido a pequeños traumatismos repetidos y los factores psicossociales: trabajo monótono, falta de control sobre la propia tarea, malas relaciones sociales en el trabajo, penosidad percibida o presión de tiempo. La interacción entre carga física y condiciones psicossociales se da tanto, de forma directa (la presión de tiempo obliga a adoptar posturas incorrectas) como indirecta (el estrés provoca un aumento de tono muscular y favorece la acción lesiva de los factores biomecánicos). Existen también otros factores que pueden intervenir en la generación del riesgo como las vibraciones, el frío o una mala distribución de las pausas de trabajo. Factores de riesgo que podemos evidenciar en las condiciones de trabajo en que están inmersos. El trabajo infantil, es un atentado a los derechos humanos, el niño no se desarrolla de manera adecuada; ésta no es una actividad

voluntaria, hay situaciones que condicionan a los niños, niñas y adolescentes, obligándolos a adoptar una vida adulta con responsabilidades que los aleja de sus verdaderos derechos y deberes (Nova, 2008).

Desnutrición. La desnutrición es la enfermedad provocada por el insuficiente aporte de combustibles (hidratos de carbono, grasas) y proteínas. Según la UNICEF, la desnutrición es la principal causa de muerte de lactantes y niños pequeños en países en desarrollo. La prevención es una prioridad de la Organización Mundial de la Salud. Si no se interviene dentro de los primeros dos años de vida, la desnutrición crónica se hace irreversible: sus efectos acompañarán al niño durante toda su vida, impactando negativamente en la salud, la educación y la productividad de las personas e impidiendo el desarrollo del país. Aun cuando Perú cuenta con suficientes alimentos para su población, la falta de disponibilidad y acceso a éstos, así como el bajo nivel de educación, salud, agua y otros, hace que uno de cada cuatro peruanos padezca de hambre y malnutrición crónica. En el ámbito rural la cifra supera el 40%. La pobreza, las largas jornadas de trabajo y los escasos ingresos económicos, completan el círculo de la desnutrición. La desnutrición en sus diversas formas es la más común de las enfermedades en los NAT'S, se evidencia en el bajo peso, piel gris, cabello seco, quebradizo, de color rojizo (o pajizo) y se desprende fácilmente. Es muy frecuente observar que el cabello de los niños y niñas tienen varios colores (negruzco en la punta, rojizo en el medio y claro o amarillento en la base de éste), igualmente, las uñas son muy delgadas y frágiles. Los niños, niñas y adolescentes, presentan grietas o fisuras en los labios y en los párpados.

Los NAT'S, ingieren básicamente carbohidratos, fideos, pan, papas. La desnutrición, además de consumir las reservas -musculares y grasas- y retrasar el crecimiento, afecta de manera considerable su sistema inmunológico, creando una estrecha interrelación entre desnutrición e infección, situación que se agrava porque los niños, niñas y adolescentes se encuentran en condiciones ambientales adversas y poco saludables. Entre las deficiencias nutricionales más frecuentes aparecen la anemia (por deficiencia de hierro o de ácido fólico), la hipersensibilidad (falta de ácidos grasos esenciales en la piel, las mucosas, las vías respiratorias y el intestino) y el retraso en el crecimiento, signos que se evidencian en esta población.

Retraso en el desarrollo físico. El 95% de los NAT'S, presentan retraso en su desarrollo físico, asociado a un deficiente e inadecuado aporte de nutrientes que incluye una dieta con consumo excesivo de carbohidratos y un aporte mínimo de proteínas, verduras y frutas. Las enfermedades también afectan el estado nutricional de los NAT's. Las malas condiciones higiénicas y sanitarias afectan la calidad de la salud y por lo tanto retrasan el crecimiento. Es común observar a niños, niñas y adolescentes con una estatura inferior a la normal, la desnutrición es la mayor fuente de enfermedades y muerte prematura. Las personas desnutridas a edad temprana pueden presentar disminución del crecimiento cerebral, de la mielinización de los nervios, de la producción de neurotransmisores y de la velocidad de conducción nerviosa.

Salud mental - conductas agresivas: Los NAT's, se socializan dentro de un entorno violento y agresivo, en sus hogares existen relaciones conflictivas y en muchos casos violencia intrafamiliar, siendo estos modelos los que interiorizan, el barrio también constituye un ambiente violento, donde interactúan con bandas de delincuentes y pandilleros. En su vida cotidiana en la escuela, en el trabajo se muestran agresivos y a veces desconfiados tienen que sobrevivir en un ambiente hostil. Generalmente el lenguaje que utilizan es grosero, utilizan palabras soeces para comunicarse y se lían a golpes cuando tienen que hacerlo. Son muchas las consecuencias psicológicas que los lleva a adoptar roles adultos, la exposición psíquica a los diversos estímulos negativos como obstáculo en los procesos de simbolización de la violación de normas. (Rausky, 2009, p. 88)

Conductas depresivas. Los NAT'S, cuyas conductas son depresivas, representan apenas un 2%, a pesar de su situación de pobreza, tienen grandes aspiraciones, trabajan porque quieren cambiar de vida, tener un empleo, una casa. Algunos expresan su tristeza frente a circunstancias que les ha tocado vivir, como el abandono de la madre o los padres, pero encuentran en la abuela o los tíos un hogar donde les brindan protección y comida.

Niño evita ir a casa. Los niños, niñas y adolescentes tienen un sentimiento de pertenencia muy fuerte con la familia, son pocos los que no desean regresar a casa. Después de las largas jornadas que realizan, su hogar es el lugar donde se sienten de alguna forma “seguros”, pese a que muchas veces son objeto de maltrato.

Cansancio o apatía permanente. El 95% de los NAT's señalan, que debido a las largas jornadas de trabajo sienten agotamiento.

Personal – baja autoestima. La autoestima, se refiere a la valoración afectiva que hacemos de nosotros mismos. Podemos considerar que somos personas valiosas, inteligentes y con muchas cosas que aportar o, por el contrario, puede que consideremos que no valemos para nada, que no merecemos nada e incluso podemos pensar que nadie nos querría si realmente nos conociera. Los NAT's, en un 50% tienen una valoración escasa de sí mismos, desarrollando en ellos, sentimientos de angustia, dolor, indecisión, desánimo, vergüenza y otras molestias. En razón de eso, el mantenimiento de una autoestima positiva es una tarea

fundamental para desarrollar en ellos sentimientos de logro y de estabilidad futura. Estos sentimientos pueden llevar a los NAT's, no solo a sufrir depresión, sino a tener complejo de culpabilidad, cambios repentinos de humor, crisis de ansiedad, de pánico, como lo remarca Carlos (12 años) "...de que me sirve haber trabajado en el zapato si ahora debo gastar más de lo que gané, para poder comprar la medicina para la depresión...". A veces tienen reacciones inexplicables, indecisiones, excesiva envidia, miedos, hipersensibilidad, pesimismo, impotencia, etc.

Pandillaje. El enfrentar a un ambiente adulto y a veces hostil, acelera el proceso de maduración, para los niños, niñas y adolescentes, la calle se convierte en violencia, agresiva y dura, por lo tanto, no es el niño en la calle frente a la sociedad sino la sociedad frente a los cientos de chicos, a los cuales no permite otra alternativa de vida, esto conlleva a desarrollar mecanismos de sobrevivencia; los niños y adolescentes que se incorporan a las pandillas provienen de familias disfuncionales, hogares jefaturados por mujeres, familias donde se evidencia fuertes episodios de violencia doméstica, con grandes carencias afectivas que hacen que se sienten reconocidos en el grupo, y donde encuentran espacios negativos de convivencia. En este distrito, encontramos un gran porcentaje de población joven en situaciones de pobreza, escasas oportunidades escolares y de empleo, que no hacen más que profundizar las contradicciones y afianzan su pertenencia en estos grupos de pandilleros, donde pueden ganar dinero fácil, como resultado de la venta de drogas o el robo.

El trabajo infantil, sin duda es un problema multicausal, multicultural que limita el acceso de los niños, niñas y adolescentes a mejores oportunidades de vida, vulnerando sus derechos fundamentales del acceso a una vida plena y satisfactoria, como se evidencia en la investigación realizada, es decir pues el trabajo infantil a edad temprana no le brinda las oportunidades de acceder a un estado de bienestar. En la mesa de trabajo realizada desde la mirada de los diversos actores sociales, se concluye en señalar: que el trabajo infantil constituye una limitación, debido a que se requiere de ciudadanos y ciudadanas con facultades óptimas para desarrollarse y construir la base de la sociedad. Sin embargo no se debe considerar solamente los aspectos relacionados al trabajo infantil que desarrollan los niños y niñas, sino que, desde una perspectiva sistémica, debemos tener en cuenta el contexto donde se producen estos hechos o fenómenos sociales, entendiendo que como señaláramos anteriormente, la familia se constituye en un factor de expulsión desde sus propios hogares, debido a las situación de pobreza en que viven; y que la génesis del trabajo infantil debe ser tomado en cuenta desde una perspectiva global.

Los acuerdos tomados desde el Gobierno regional y Local, se deben establecer a corto, mediano y largo plazo; cuyas acciones deben estar enmarcadas en las ordenanzas regionales y locales, como:

- a. Erradicar las peores formas de trabajo infantil
- b. Fomentar el empleo a corto plazo de los adultos.
- c. Organizar el comité multisectorial para la erradicación del trabajo infantil.
- d. Apoyar y articular el trabajo de las Ongs, que trabajan en la zona.
- e. Charlas de capacitación para padres y madres.
- f. Sensibilizar a la comunidad, sobre los efectos del trabajo infantil.
- g. Dotar al comité multisectorial de un presupuesto permanente.
- h. Requerir que el gobierno local, regional, gobierno central dispongan de presupuesto especial, para erradicar el trabajo infantil, eso supone la reactivación económica, que promueva el empleo de los padres.
- i. Supervisión de los centros laborales, donde se encuentran insertos los niños y adolescentes a fin de que se realicen en condiciones saludables.
- j. Lograr la intervención coordinada de los sectores de Trabajo, Educación, Salud y Ministerio Público, para prevenir, sancionar y erradicar el trabajo infantil.

4. CONCLUSIONES

Las niñas, niños y adoscentes desempeñan trabajos domésticos, como limpiar la casa, preparar los alimentos, atender a los hermanos pequeños, mientras la madre regresa al hogar. En esas jornadas el trabajo no es reconocido y según los datos empíricos y de análisis teórico, lo realizan desde edad muy temprana, mientras en las zonas urbanas y en hogares de clase alta las niñas viven en un mundo de fantasía y bienestar, la otra cara de la moneda son las niñas y adolescentes que viven en el distrito, siendo niñas se convierten rápidamente en adultas, en madres con una carga que las obliga a dejar de lado las muñecas para poder apoyar a las madres en los quehaceres del hogar. Vemos con frecuencia que en los hogares se perpetúa la discriminación de género, porque éstas reproducen el mismo papel de las madres o las abuelas. Las madres debido a la crisis económica salen de sus hogares a realizar diversas actividades para poder llenar la canasta familiar, desplazando todas las responsabilidades en las pequeñas y en muchas ocasiones no se las envía a la escuela o se las retira, porque consideran que no es la mejor opción para ellas. Durante la investigación se

pudo observar, que éstas laboran entre 6 a 10 horas en promedio, haciéndose cargo de las tareas del hogar y al mismo tiempo en la unidad productiva familiar, es decir apoyando como perfiladoras en la confección de calzado, lo que significa ir limitando las opciones a lo largo de la vida. El trabajo doméstico es considerado como una forma de entrenamiento necesario para cuando se casen.

Los menores que realizan tareas domésticas con periodicidad soportan injusticia corporal y sexual. Esta situación se fortifica por el habituado que los hogares no son espacios de trabajo y las autoridades no están acreditadas para entrar en el lugar e investigar abusos laborales. Las adolescentes que laboran en el servicio doméstico sufren de tensión emocional severa, de rechazo y regresión, envejecimiento prematuro, depresión y baja autoestima. La mayoría de estas niñas tenían problemas para conciliar el sueño y reacciones fóbicas. Los riesgos que estas niñas presentan incluyen: “abuso físico y sexual; mal nutrición, horas excesivas de trabajo, responsabilidades de adulto a pesar de que aún son niñas; cargas pesadas (cargar a otros niños, los bienes y alimentos de la familia, que conducen a problemas de espalda, problemas de rodillas, bursitis, tendinitis y dermatitis)”. Presentar las importantes particularidades que precisan el trabajo infantil doméstico como una de las execrables caracteres del problema objeto de estudio, se hallan los agotadores tramos, que alcanzan inclusive más de ocho horas continuas; el destierro de su casta y ambiente cultural cordial; la transición infranqueable de tradiciones y costumbres y no divisar un estipendio por el despliegue de energías laboradas, ya sea pues que también fue dispuesto el pacto entre los miembros del hogar y el contratante o porque el salario es admitida por uno de los familiares del entorno del menor. A ello se añade que, en el hábitat en el cual socializan, el crecimiento emocional de los menores se ve condicionado, debido a que se les niega el tiempo y el cuidado que todo menor necesita para desenvolver en exteriorizar variedad de comportamientos de autoestima, apego familiar, ternura y admisión, unidades fundamentales hacia fomentar conexiones familiares cuando estén mayores (IPEC, 2009).

Implementar políticas sectoriales, regionales y locales que contribuyan a la prevención, erradicación y sanción del trabajo infantil, e involucrar a los diferentes sectores del estado para articular acciones conjuntas a partir de un ordenamiento legal, económico y cultural.

Valorar todos los indicadores que contribuyen a investigar temas relacionados al trabajo infantil, desde diferentes especialidades, como la psicología, antropología, nutrición, derechos fundamentales, entre muchos otros que abordan esta problemática; es necesario hacer más investigación desde equipos interdisciplinarios con propuestas específicas para conllevar a engrandecer sus necesidades humanas del menor y adolescentes a quienes les tocó vivir esta realidad que bajo ningún contexto establece oportunidades de desarrollo en el país.

AGRADECIMIENTOS

De manera especial agradecemos a los representantes de las diferentes instituciones gubernamentales y sociales del distrito El Porvenir, la Gobernación, Sector Salud, Municipalidad distrital de El Porvenir, Sector Educación, Organizaciones Sociales de Base, Policía Nacional del Perú, CEPROMUN y Dirección regional de Trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acevedo, K.; Quejada, R.; Yáñez, M. 2011. Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y reflexión*. 19 (1): 113-124. <https://www.redalyc.org/pdf/909/90922732007.pdf>
- Alarcón, W. & Veja, L. 1994. *Las Calles de los Niños. El Trabajo Infantil Callejero en Lima*. Programa Educadores de Calle. UNICEF, INABIF, BID. Lima. 505-523. <https://www.redalyc.org/pdf/126/12632715011.pdf>
- Briceño, L.; Pinzón, A. 2004. Efectos del trabajo infantil en la salud del menor trabajador. *Revista de Salud pública*. Lima, Perú. 270-288. <https://www.scielo.org/pdf/rsap/2004.v6n3/270-288/es>
- Cutri, A.; Hammermüller, E.; Zubieta, A.; Müller, B.; Miguelez, L. 2012. Trabajo infantil: una problemática social que nos compromete. *Sociedad Argentina de Pediatría*. 350-358.
- INEI. 2005. *Hogares por Necesidades Básicas Insatisfechas*. Lima.
- Gamero, C.; Lassibille G. 2012. Escolarización, trabajo infantil y satisfacción laboral: evidencia para Etiopía. *Revista de Economía Aplicada*. 20(58): 95-118. <https://www.redalyc.org/pdf/969/96924442004.pdf>
- García, A. & García, E. 2017 La trata de personas en la modalidad de trabajo infantil. *Revista de Derecho*. 47: 310-338. <http://www.scielo.org.co/pdf/dere/n47/0121-8697-dere-47-00310.pdf>
- Godard, P. 2003. *Contra el trabajo infantil*. VIRUS editorial. Lallevir S.L. Barcelona, España.

- Hernández, R.; Peña, A. & Rubiano, Y. 2005. Representaciones sociales del trabajo infantil. *Revista Orinoquia*. vol. 9, núm. 1, 19- 29. <https://www.redalyc.org/pdf/896/89690103.pdf>
- Leyva, M. & Pichardo, S. 2016. ¿Un mundo sin trabajo infantil? *El Cotidiano*. Núm. 197, 73-81. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32545857010.pdf>
- Liebel, M. & Saadi, I. 2010. ¿Erradicación de trabajo infantil o trabajo digno para niños trabajadores? Anotaciones al nuevo informe global sobre trabajo infantil de la OIT. *Revista Internacional desde los Niños/as y adolescentes trabajadores*. 19: 75-83. <https://enclavedeevaluacion.com/pronatsesp/wp-content/uploads/2018/04/Revista-Internacional-desde-los-NATs-n%C2%BA-19-IFEJANT.pdf>
- Maureira, F. 2002. Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. 6: 113-123. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n6/art09.pdf>
- Nova, P. 2008. Trabajo infantil; los riesgos laborales en situaciones legalmente prohibidas y sus consecuencias para la salud y seguridad. *Med Segur Trab*; 54 (213): 9-21. <https://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v54n213/especial.pdf>
- Pedraza, Z. 2007. El trabajo infantil en clave colonial: consideraciones histórico-antropológicas. *Nómadas* (26), 80-90. <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115241009.pdf>
- Pico, M.; Salazar, M. 2008. El trabajo infantil como práctica de crianza: contexto de una plaza de mercado. *Revista hacia la promoción de la salud*. 13:95-120. <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v13n1/v13n1a06.pdf>
- Pinzón, A.; Briceño, L.; Botero, J.; Cabrera, P.; Rodríguez, M. 2006. Trabajo infantil ambulante en las capitales latinoamericanas. *Revista Salud Pública de México*, 48. 363-372. <https://www.redalyc.org/pdf/106/10648502.pdf>
- Rausky, M. 2009. Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina: Un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*. Memoria Académica. 5: 177-200. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4525/pr.4525.pdf
- Ray, R.; Lancaster, G. 2005. Efectos del trabajo infantil en la escolaridad. Estudio plurinacional. *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 124. 209-232. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1334388>
- Román, M.; Murillo, F. 2013. Trabajo infantil entre los estudiantes de educación primaria en América Latina. Características y factores asociados. REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. 15: 1-20. <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v15n2/v15n2a1.pdf>
- Sandoval, A. 2007. Trabajo infantil e inasistencia escolar. Centro de Estudios sobre el Cambio y las Instituciones. Universidad de Guadalajara, México. V. 12. 68-80. <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/H47t7CqQbFF5BKzVQX4GCBh/?lang=es&format=pdf>
- Salazar, M. C. 1994. La significación social del trabajo infantil y juvenil en América Latina y el Caribe. *Revista Colombiana de Educación*, (28). <https://doi.org/10.17227/01203916.5360>
- Ureña, S.; Tovar, L.; Castillo, M. (2009). Determinantes del trabajo infantil y la escolaridad: el caso del Valle del Cauca en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Colombia. 7(2): 707-733. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77315614006.pdf>